COMEDIA FAMOSA.

EL EXEMPLO MAYOR DE LA DESDICHA, Y CAPITAN BELISARIO.

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Emperador Juſtiniano.	*Teodora, Emperatriz.*	*Filipo, Soldado.*
El Capitan Beliſario.	*Antonia, Dama.*	*Narcès, Soldado.*
Leoncio, Capitan.	*Marcia, Criada.*	*Julio, Soldado.*
Fabricio, Soldado.	*Floro, Gracioſo.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Salen por una puerta al sòn de caxas el Capitan Beliſario, Floro, y Fabricio, y por otra Leoncio de Peregrino.

Flor. COmo tus hechos divinos
ſon aſſombro de la muerte,
todos han ſalido à verte,
Ciudades ſon los caminos.
Los riſcos, y arboles ſon
miradores donde eſtàn
paſmados hombres, y dan
ojos à la admiracion.
En el vulgo incierto, y vario,
cada qual eſtà diciendo:
valgame Dios, què eſtoy viendo
al valiente Beliſario!
Bel. Alabar ſin ocaſion
es de necios, no es de ſabios;
las liſonjas ſon agravios
para el prudente varon:
Hablar menos, y obrar mas.
Flor. Liſonjeros hay valientes;
yo en la guerra ſervì. *Bel.* Mientes.
Flor. Algun dia lo veràs.
Leonc. Dicha ha dado la ocaſion, *ap.*
ſi le mato, la tendrè,
aunque en eſta ocaſion sè,
que es temeraria intencion.
Capitan, tù que has ganado
los Reynos, que al Ganges vèn,
manda que limoſna dèn
à eſte miſero Soldado.
Bel. A un hombre le oigo decir
Soldado miſero, quando
de Perſia vengo triunfando?
no lo podrà conſentir
la piedad que yo profeſſo:
dònde ſerviſte, Soldado?
Leonc. En eſtando deſcuidado *ap.*
eſte puñal le atravieſſo.
Con Leoncio el General
en las guerras de Aſia. *Bel.* Fue
gran Capitan. *Leonc.* Oy ſe vè
deſterrado, pobre, y tal,
que laſtima le ha tenido

Bel. Si tù me sirves à mi,
merced te harè de mi hacienda.
La del Rey para el Soldado
solo se debe guardar;
si no te vì pelear,
còmo he de verte premiado?
Flor. No vès siempre al que pelea:
muchos Persianos matè.
Bel. Pues haz que el Cesar te dè
premio sin que yo lo vea.

Sale el Emperador, y acompañamiento.

Emper. Belisario, amigo? *Bel.* El nombre,
gran señor, de la amistad,
en sì contiene Deidad,
no se debe dar à un hombre:
proporcion mueven contigo
mis pensamientos, y hallo,
que en hallarme tu vassallo,
me honras mas que de tu amigo.
Emper. Mas, Belisario, mereces:
dame los brazos. *Bel.* Señor,
à tus pies estoy mejor.
Emper. La modestia miente à veces:
vive Dios, que mas quisiera
ser yo tù, que ser el dueño
del mundo, Reyno pequeño,
clima estrecho, corta esfera,
para tus meritos: dì,
no es mas saberlo ganar,
que acertarlo à governar?
tù no dependes de mì?
contigo traes el valor,
ser tù, dà tu mismo sèr;
pero yo te he menester
para ser Emperador.
Reynos me ganas, y assi,
quànto mejor me estuviera,
que yo Provincias te diera,
que no darmelas tù à mì?
Bel. Como tu Deidad es mucha,
reflexos de luz nos dà.
Emper. Persia es del Imperio ya.
Bel. Si señor. *Emper.* Dì, còmo?
Bel. Escucha.
Quando Persia, señor, las armas toma,
sin tomar del Imperio los blasones,
y la fatal violencia con que doma
Tigres en Asia, en Africa Leones,
con las invictas Aguilas de Roma
tremolando pisaron sus Pendones,
ondas de plata, arenas de granates,
en el ràpido curso del Eufrates.
En Durasque, de Persia la frontera,
un fuerte fabricamos eminente,
que amenaza del Sol la rubia esfera
con el altivo ceño de su frente:
èmulo fue de Olimpo, y de manera
admitiò las Provincias del Oriente,
que temieron que Jupiter queria
fulminar desde aqui su Monarquia.
Nuestro Exercito estaba dividido,
yo la mayor Armenia conquistaba,
quando el Persia feròz nos ha impedido
el edificio, maravilla octava:
la fabrica postrò, y al gran ruido
bolviò del Tigris la corriente brava
atràs, y en desiguales Orizontes
téblaron las columnas de los montes.
Su Exercito me oponen, y confian
en la barbara furia de Elefantes,
que con navajas de marfil herian
las Tropas de Cavallos, y de Infantes:
cien torres, que montañas parecian,
llevaban estos brutos arrogantes,
y tantas flechas disparaban de ellas,
que eclipsaban el Sol, y las Estrellas.
Su natural instinto prevenido,
en medio de los campos yo he formado
un arroyo de sangre, que han vertido
mil Bueyes del bagage; y el airado
esquadron de Elefantes suspendido
quedò, quando en la sangre ha reparado,
y assi bolviendo atràs con furia brava,
los suyos sin piedad despedazaba.
En efecto vencì (feliz sucesso!)
ya es del Imperio quāto el Tigris baña,
Arsindo, Rey de Armenia, viene preso,
y el General de Persia le acompaña:
Asia temblando està, y alegre beso
tus pies, quādo en el mar, y en la cāpaña
adoran las Provincias del Oriente
el laurèl soberano de tu frente.
Emper. Belisario, què favor
no es pequeño para darte?
solo pretendo pagarte
con mi mismo, y con mi amor,

que

que es el inmenso ; y asi
grandes mercedes te doy,
dando lo mismo que soy,
para que vivas en mì.
Dos anillos con dos sellos
manda hacer de un propio modo,
porque podamos en todo
ser los dos uno con ellos.
Tomo el uno , y la amistad
finezas haga , y extremos,
Castor , y Polux serèmos,
Belisario , en mi mitad.
Bel. Solo una cosa te ruego.
Emper. Haz tù lo que me propones,
y ruegas. *Bel.* Es que perdones
à Leoncio. *Emper.* Venga luego,
y no solo le perdono,
pero mercedes le harè,
porque hombre que digno fue
de tu intercession , y abono,
ofenderme no ha podido,
por buen vassallo le tengo,
y por esso à entender vengo
que embidias le han perseguido.
Bel. Beso tu mano. *Leonc.* Què yo *ap.*
viniesse à matar asi
al que me dà vida à mì!
mal haya quien lo pensò,
mal haya quien lo ha mandado,
y quien le fuere traidor.
Flor. Mirando al Emperador *ap.*
Fabricio quedò elevado,
muy buena traza he hallado
para bolver por mi honor.
Si de esta caxa pudiera
sacarle un papel , seria
buena fortuna la mia,
porque servirme pudiera.
Que èl mismo me lo ha mostrado,
el nombre , y las señas tray,
valientes industrias hay
para un gallina Soldado.
Sacale un papel de una caxa de laton, y metele otro.
Topèle , el alcance sigo,
elo , en esto no soy manco,
zampole un papel en blanco,
que aqui lo traigo conmigo.
Boquiabierto Juan Paulin
à los dos Cesares mira,
y de su amistad se admira,
visoño en la Corte en fin.
O si creyesse mi amo,
que aquestas manos pelean!
Emper. Ya es tiempo que todos vean
lo que tus virtudes amo.
Triunfar debes , llega ya
en essa Imperial carroza
à Constantinopla , goza
aplausos que el mundo dà.
Flor. Todo es confuso tropel
en la Corte , aqui te tengo,
pues que de servirte vengo,
lee , señor , este papel. *Dale el papel.*
Bel. Què intentas, necio? *Flor.* Que creas,
que Floro en la guerra fue
valiente duende , pues sè
pelear sin que me veas.
Lee Emper. Gran señor , el que esta lleva
es un valiente Soldado,
dos vanderas ha ganado
(no hay hombre que à mas se atreva).
Julio , Maestre de Campo.
Repres. Besarme la mano puedes,
tenga en la Corte mercedes
quien servir sabe en el campo.
Una Villa tienes ya,
y esta no es merced muy rica,
segun Julio certifica.
Flor. Y un Agosto lo dirà.
Bel. Dì , cuyo es este papel,
Floro? *Flor.* Del Maestre de Campo.
Bel. Otra vez que estè en el campo
pelearàs en mi quartèl.
Fab. Si à este gallina le han dado *ap.*
sin meritos galardon,
gozar quiero la ocasion.
Yo , señor , soy un Soldado
pobre , que en Persia servì,
segun en esta veràs.
Dale un papel en blanco.
Emper. No has servido , serviràs,
que el papel lo dice asi:
si en blanco traes los servicios,
en blanco quedarte puedes. *Vase.*
Fab. Buenas son estas mercedes,

per-

perderà dos mil juicios.
A un gallina maldiciente
una Villa, y à mì nada?
Flor. No tiene igual esta espada:
ser, Fabricio, mas valiente.
Fab. Un loco, rasca cavallos,
tiene suerte mas dichosa?
Flor. Sois, Fabricio, poca cosa,
para señor de vassallos.
Leonc. Espera, blason del mundo.
Bel. Què quieres? *Leonc.* Besar tus pies:
Leoncio es este que vès.
Bel. O Capitan sin segundo,
no te conocì, que el trage
desmintiò tu calidad.
Leonc. En manos de tu amistad
juro hacer pleyto homenage
de ser tuyo. *Bel.* Entre los dos
havrà amistad verdadera.
Leonc. El Emperador te espera:
à Dios, Belisario. *Bel.* A Dios;
y à essa muger ofendida
templa el injusto rigor.
Leonc. Yo te encomiendo mi honor.
Bel. Yo te encomiendo mi vida. *Vase.*
Sale Teodora, y Marcia.
Marc. Señora, no me diràs
(perdona mi atrevimiento)
por què has mandado matar
al que es blason del Imperio?
Dime la causa, pues ya
me descubriste el secreto:
què te ha hecho Belisario?
tan grande aborrecimiento
merece un hombre famoso?
hombre, que conquista Reynos?
hombre, que Reyes cautiva?
que es de rebeldes assedio?
en què te ha ofendido? *Teod.* Marcia,
no alabes lo que aborrezco,
porque es indignarme mas;
bien le quise, mal le quiero.
Antes que el Emperador
pusiesse en mì sus deseos,
y para feliz consorte
tratò de elegirme, dieron
à Belisario mis ojos
favores, que con desprecios
me pagò, y tomo venganzas
quando Emperatriz me veo.
Quiero casar à Filipo
con Antonia, demàs de esto,
ella ha amado à Belisario,
no corresponden mis ruegos.
Marc. De un Rey se dice que tuvo
un contrario antes de serlo,
y siendo Rey, sus privados,
que le matasse dixeron.
El respondiò: No es razon,
que el Rey vengue agravios hechos
à un particular; lo mismo,
señora, decirte puedo.
Los agravios de Teodora
no ha de vengar à este tiempo
una Emperatriz del mundo.
Teod. Soy muger, piedad no tengo.
Sale Antonia.
Ant. Señora, si à los balcones
hacen Oriente los Cielos
de tus ojos, hallaràs
el mayor triunfo que vieron
los Romanos en un carro
de oro, y rubìes, compitiendo
con el carro del Aurora
en los hermosos reflexos
de purpura, y luz que vierte
tiros de Persia, y Armenios.
Belisario, dando à Europa
gloria, y blasones eternos,
dos Generales, y un Rey
lleva delante, que presos
con cadenas de oro, dicen
la gloria del vencimiento.
Teod. Valgame Dios, no ha podido *ap.*
el alborozo del pecho
dissimular en el alma
el amor que tiene dentro!
Por la boca, y por los ojos
se và exhalando el incendio,
que en el corazon no cabe,
imprudente es el contento;
mal sabe dissimular:
rabiando estoy, y no puedo
sufrir alabanzas suyas:
què Leoncio no le ha muerto?
ha cobarde! Antonia, Antonia,

yo

yo te juro, por los Cielos,
y por la vida dichosa
(atiende à este juramento)
del grande Justiniano,
que si en pùblico, ò secreto
dàs favor à Belisario,
si con los ojos atentos
le miras, si con palabras
lisonjeas sus deseos,
si le escribes, ò respondes
apacible, Antonia, muerto
le has de vèr por mi mandato:
que no he de castigar yerros
en tì, sino en èl; y assi
tu amor serà su veneno.

Salen el Emperador, Belisario, Narcès, y Filipo.

Bel. Deme vuestra Magestad
la mano. *Teod.* Dissimulemos *ap.*
oy mi venganza. Seais
bien venido, alzad. Yo buelvo *ap.*
à vèr si Antonia le mira.
Baxa essos ojos al suelo.

Ant. No lo puedo remediar; *ap.*
muero por mirarle, y temo
de esta tigre los enojos:
remedio, Cielos, remedio.

Bel. Ay, Antonia de mi vida! *ap.*
gracias al Amor, que veo
el cielo de tu hermosura;
dudoso del bien que tengo,
no doy credito à los ojos;
mas ay de mì! què es aquesto?
los suyos no ha levantado
por no mirarme, recelo,
què recelo? mas què digo,
yo con mis dudas la ofendo?
con mis sospechas la agravio?
recato ha sido discreto,
ella su amor dissimula.

Ant. Mas os valiera estàr ciegos, *ap.*
ojos, si no haveis de vèr
lo que con el alma quiero.

Sale Leoncio de Cavallero.

Leonc. Leoncio està à vuestros pies,
gran señor, agradeciendo
el perdon que le haveis dado,
la merced que le haveis hecho.

Emper. Perdonado estàs, Leoncio.

Teod. Nuevos enojos prevengo; *ap.*
este traidor me ha vendido,
èl descubriò mi secreto.

Leonc. Deme vuestra Magestad
la mano. *Teod.* Traidor, què es esto?
quando el perdon te ofrecì
porque le matasses, veo
que èl vive, y tù lo consigues?

Leonc. No hallè ocasion, ni pretendo
darle muerte. *Teod.* Basta, basta.
Pues este à la gracia ha buelto *ap.*
del Emperador, sin duda
que ha revelado mi intento
à Belisario; no, no
de Leoncio mas, ni quiero
dilatar esta venganza.
Narcès? *Narc.* Señora?

Teod. El govierno
tendràs de Italia, si matas
à Belisario. *Narc.* Yo aceto;
mi palabra cumplirè,
como mandas. *Teod.* Encomiendo
el secreto, y brevedad.

Narc. Todo està à mi cargo. *Ant.* Temo
que le mate si le miro, *ap.*
y si no le miro, muero.
Con dos accidentes lucho,
con dos contrarios peleo,
y con dos muertes batallo:
remedio, Cielos, remedio.

Emper. Vèn, Belisario. *Bel.* Sospechas,
mucha fuerza vais teniendo; *ap.*
à traicion me mira Antonia,
turbado su rostro veo;
matadme, fieras sospechas,
antes que llegueis à tiempo
de que seais desengaños.

Teod. Mirandote està muy recio,
y livianos son tus ojos.

Ant. Y crueles tus preceptos.

Teod. No son mucho, pues no temes.

Bel. Ella se mudò, voy muerto. *Vase.*

Ant. Que ponga ley à mis ojos *ap.*
un colerico interès:
obstinado animal es
una muger con enojos:
de tus faciles an●jos

a-

apriessa toma venganza,
en todas tres hay mudanza,
ella manda sin razon,
èl se và sin galardon,
yo adoro sin esperanza.
Mi pecho amando es ingrato,
favoreciendolo es fiero,
si le aborrezco, le quiero,
y si le quiero le mato:
su vida està en mi recato,
su muerte està en mi favor,
en mis ojos hay rigor,
Amor, à muerte condenas:
ò laberinto de penas!
ò confusiones de Amor!

Teod. Quando una muger porfia,
aborrece de esta suerte.
Belisario buelve, advierte,
que tràs de esta celosìa
he de escuchar. *Escondese.*

Ant. Tirania
es la tuya, imperio no;
què amante triste se viò
en tal trance? estoy sin mì!
con los labios dirè sì,
con el alma dirè no. *Sale Belisario.*

Bel. A tus pies llega vencido
un amante vencedor,
aunque mal he dicho amor,
lo que obligacion ha sido:
Si es fuerza haverte querido,
despues de haverte mirado,
un corazon humillado
llega à tus pies à vivir,
que no me atrevo à decir,
corazon enamorado.
Quando triunfo alegremente,
muestras tu tristeza estraña,
ò es tu amor el que me engaña,
ò mi vida la que miente:
Si el alma està diferente,
estèlo, señora mia;
pero es grande tiranìa,
si he de amarte, que se vea
alegre el alma, y no sea
en mi amor lo que solia.

Ant. Con esse amoroso engaño,
à la mariposa imitas,
pues tu muerte solicitas,
amando tu propio daño:
Y asi en este desengaño,
es tu amor, si en tì no muere,
niño, que el cuchillo quiere,
y como el peligro ignora,
quando no se le dàn, llora,
y si se le dàn, se hiere.
Y asi de esse amor te olvida.

Bel. Oye, escuchame, por Dios.

Ant. Vivid, Belisario, vos,
y cuesteme à mì la vida. *Vase.*

Bel. Quàndo, tirana homicida,
se ha mudado de esta suerte
muger alguna? tan fuerte
es en tì el aborrecer?
mas si es ella la muger
que ha procurado mi muerte?
Contra el alma, y los sentidos
hay exercitos de enojos,
furor rebientan los ojos,
rigor vierten los oìdos:
El corazon llora olvidos,
suspension el pensamiento,
que de todos combatida
solo se escapa la vida,
para darme mas tormento.

Sacan una luz, y recado de escribir, y sale el Emperador.

Emp. Si tu amigo verdadero
pienso ser hasta la muerte,
no diràn que vengo à verte
sino que tambien te quiero.
Con la amistad son iguales
el vassallo, y el Señor,
que es la riqueza mayor,
que tenemos los mortales.
Y como la magestad
de un Rey no comunicado,
otro Rey en el Privado
goza el bien de la amistad,
conozca fè mi favor
en todo aqueste emisferio,
Principe eres del Imperio,
y en mi voluntad señor.

Bel. Dexa que bese tus pies,
por honras tan desiguales.

Emp. Toma estos tres memoriales,
uno

uno elige de estos tres
para el supremo govierno
de Italia. *Bel.* Yo, gran señor,
no merezco tal favor.
Emp. Mereces renombre eterno:
libre eleccion has de hacer,
aunque mas lo dificultes;
voyme, porque no consultes
conmigo tu parecer. *Vase.*
Bel. Fortuna, tù que me subes
hasta la region del fuego,
y como el Olimpo Griego
me has coronado de nubes;
si me levantas asi
para desdicha mayor,
ò me niega tu favor,
ò tèn lastima de mì.
Què secreta fantasìa
conduce à mis ojos sueño?
quiero obedecer al dueño
que de mi eleccion se fia.
En Leoncio es singular,
pues à todos le anticipo:
mas del valor de Filipo
bien se puede confiar
Italia, que es sin segundo:
De quien el tercero es?
Narcès dice: todos tres
pueden governar el mundo.
La abundancia es quien me impide
la eleccion, que Italia espera,
porque à qualquiera quisiera
dar el govierno que pide.
La duda que tengo es fuerte,
dexemoslo à la fortuna;
no he errado en empressa alguna,
haga esta eleccion la suerte.
Baraja los memoriales.
Solo de Antonia en la fè
mi amor desdichado ha sido,
en mi vida fui vencido,
catorce veces triunfè.
Sin que los titulos lea
este elijo: Narcès dice;
èl ha sido mas felice,
quiera Dios, que yo lo sea.
El decreto escribo, y luego,
si el sueño me ha de vencer,
que el odio de una muger
no ha de permitir sosiego.
Ganar amigos procuro,
mi descanso es hacer bien,
que el proverbio dice: Quien
hace bien duerme seguro.
Duermese, y sale Narcès.
Narc. Con el silencio, y quietud
de la noche està el Palacio,
pintando en sombras, y lexos
la soledad de los campos.
Mal sossiega un ambicioso,
mal reposan los cuidados
de los sobervios, que à oficios
en la Corte vàn trepando.
Teodora me ha prevenido,
si doy muerte à Belisario,
el Consulado de Roma,
y de Ungria el Magistrado.
Si es Emperatriz, què mucho
que vengue yo sus agravios?
Aqui està, y està durmiendo:
bien dicen, que es un tirano
de la mitad de la vida
el sueño, y aun no es retrato,
si no vivo original
de la muerte, y de un letargo.
Saca la daga.
En los discursos del hombre,
què designios hay cerrados?
à este le juzguè inmortal,
quando venciendo, y triunfando
fue la pompa del Imperio,
y ya le està amenazando
en este puñal la muerte:
no se mueve, yo le mato.
Aqui memoriales veo,
la curiosidad me ha dado
antojo de vèr primero,
si diò oficios soberanos
del Imperio: este es el mio,
pienso que està decretado,
su letra es, y dice asi:
Merece, señor, el cargo
de Italia, Narcès electo:
còmo puedo ser ingrato
al que procura mi bien?
ò valor extraordinario

de un Capitan invencible,
y de un prudente Privado!
Yo he de ser agradecido,
aunque caiga en este caso
de la gracia de Teodora,
sepa el peligro en que ha estado.
Escribe un papel.
Aqui le escribo un aviso,
si bien el secreto guardo,
de quien es la que desea
su muerte, el acero clavo
sobre el mismo memorial.
Y asi le digo callando *Clava la daga.*
por enigmas, que soy yo
el que la vida le ha dado.
Amigo, vele quien tiene
tan poderoso contrario. *Vase.*
Bel. Solo el sueño, y el amor *Dispierta.*
me han vencido: no es agravio
el del sueño, que es pasion
natural: què es lo que hallo
tan cerca de mì, fortuna?
Si son estos los amagos *Mira la daga.*
de tu mudanza, dos veces
vi un puñal amenazando
mi vida, de la tercera
me libre Dios, y clavado
en el memorial de Narces,
què significa? reparo
en dos renglones escritos
de otra letra, y de otra mano.
Lee. Hacer bien te diò la vida.
Y escrito està mas abaxo.
Lee. Guardate de una muger.
Valgame Dios! tan tirano
es el corazon de Antonia?
tan apriessa està buscando
mi muerte? estos son avisos
que dà el Cielo soberano.
En el memorial se muestra
mi dicha: y pues doy los cargos
del Imperio, y el acero
diciendo està quàn cercano
tiene su peligro aquel
que ocupa lugares altos;
memorial, y acero juntos
no es nueva union, ni es milagro,
exemplo son de las Cortes,
sucessos de los Palacios.
Mas si el hacer bien me guarda:
pensamientos, no temamos,
hagamos bien, porque al fin,
esto no podrà faltarnos.
Salen el Emperador con unas cartas en la mano, y Antonia al paño.
Emper. Nuevas guerras me amenazan,
las cartas me dàn cuidado,
Africa se maravilla,
quando tengo à Belisario.
Ant. Siguiendo voy recelosa
del Emperador los passos;
temo que guerras comprenda,
y ha de ausentar à quien amo.
Quiero escuchar desde aqui.
Emper. Amigo, amigo, temblando
està el Imperio, si tù
no le dàs la invicta mano.
Los feudos del Asia usurpan
los Vandalos. *Bel.* Castigarlos.
Emper. Quiero leer aquestas cartas.
Bel. A Antonia he visto escuchando *ap.*
en esta puerta, y mi muerte
quiso vèr: Ingrata, en vano *Llega.*
has intentado dos veces
mi desdicha, y mis agravios.
Ant. Y aora temo tu ausencia.
Bel. Solo de mi ausencia trato,
porque ausente, no podràs
conseguir tu intento falso.
Allà me daràn la muerte
en los Reynos Africanos.
Ant. Primero serà la mia.
Bel. Tanto lo deseas? *Ant.* Tanto.
Emper. Oye. *Bel.* Señor?
Emper. Oy conviene
que à Africa partas. *Bel.* Oy salgo
de peligros mas crueles:
al momento, señor, parto.
Emper. Voy à vèr el otro pliego. *Vase.*
Ant. Asi te partes, ingrato? *Sale.*
Bel. Temo tu furor aqui,
y en los Reynos mas estraños
no temo los enemigos.
Ant. Asi me dexas? *Bel.* No aguardo
à que tercero puñal
vea en mi sangre bañado.

JOR-

JORNADA SEGUNDA.

Sale el Emperador, y Criados.

Emper. Dexadme; à solas me hallo
con Belisario mejor,
no ha tenido tanto amor
ningun Rey à su vassallo.
En un memorial, de tres
que mi amor le ha consultado,
hallè que aviso le han dado,
que enemiga suya es
una muger, y su vida
me es forzoso defender:
quièn serà aquesta muger
enojada, y ofendida?

Salen Teodora, Marcia, Antonia, y Criadas.

Teod. Para celebrar tus años,
quieren las Damas hacer
una Comedia, à saber
tu gusto vienen. *Emper.* Engaños
son del tiempo nuestros dias:
sin Belisario, en su ausencia
no deben tener licencia
regocijos, ni alegrias.

Ant. Dete el Cielo inmortal nombre,
y mida tu larguedad
en la misma eternidad
del mayor Rey el renombre.

Emper. Valgame Dios! quàl serà? *ap.*
que no puede ser Teodora,
que si mi pecho la adora,
y èl en Belisario està,
no sentirà agravio alguno,
porque su amor no ignorò,
que ella, Belisario, y yo
es morir, muriendo el uno.
Antonia Patricia es
quien èl un tiempo ha servido,
si la Emperatriz no ha sido,
quàl serà de todas tres?
Ya me es fuerza hacer de suerte,
que discreto, ò ignorante
se descubra en el semblante
la que pretende su muerte.
Què Comedia haceis? *Marc.* Señor,
de Piramo, y Tisbe. *Emper.* Y quièn
hace à Tisbe?

Marc. Antonia. *Ant.* Y bien *ap.*
por mi desdichado amor.

Emper. Marcia, què haceis?

Marc. La criada.

Emper. Camila? *Marc.* La madre harà
de Tisbe. *Emper.* Fabula es ya
de los Griegos celebrada.
Quièn es Piramo? *Marc.* Sin tì
elegir no le debemos.

Teod. Filipo serà.

Ant. O què extremos, *ap.*
para sacarme de mì!

Emper. Mejor le harà Belisario,
si à tiempo llega, aunque yo
imagino que muriò
à manos de su contrario.

Ant. Què dices, señor?

Teod. Què dices?

Ant. Muerto Belisario? *Teod.* Muerto?

Emp. Las dos con el caso incierto *ap.*
han turbado los matices
de su rostro, indicios son
las turbaciones que han hecho,
de que tienen en el pecho
alguna oculta passion.
Efecto es de amor, ò agravios,
enemigos bien distantes,
passion muestran los semblantes,
cuidados dicen los labios.
Y bien puede ser que sea
sentir su adversa fortuna,
porque la tema la una,
y otra, porque la desea.
En Teodora resplandece
el honor que limpio ha sido,
Antonia es quien le ha querido,
Teodora quien le aborrece.
De Belisario la muerte
vengarè con tal furor,
que se descubra mi amor,
mas que en la vida, en la muerte.
La amistad es alma fiel,
que en el cuerpo se dilata,
quien le mata à mì me mata,
y en mì vive, y vivo en èl.
El Imperio sin segundo

mostràra este afecto bien,
aunque la muerte le dèn
en quatro partes del mundo.
Si algun deudo le agraviàra,
su propia sangre vertiera,
si yo su enemigo fuera,
en mì propio me vengàra.
Y deshiciera mi sèr,
no siendo el sèr de los dos,
aunque fuera, vive Dios,
ò mi hijo, ò mi muger. *Vase.*

Ant. Ya tales desdichas son *ap.*
termino de mas enojos;
alma, mostrad por los ojos
pedazos del corazon.

Teod. Què con su sangre, y su sèr *ap.*
diga que sea tirano!
què anteponga Justiniano
un vassallo à su muger!
mas me ha causado furor,
su amenaza no me admira,
antes se convirtiò en ira
lo que puede ser temor.
Tan flaco poder alcanza
mi brazo? corrida estoy!
de què sirve ser quien soy,
mientras no tomo venganza?

Sale Filipo.

Filip. Pienso que dicen tus ojos,
ya que no escucho tus labios,
que padece el alma agravios,
y el corazon sufre enojos.

Teod. O Filipo, causa es tuya
la que el gusto me prohibe;
mientras Belisario vive
ha de ser Antonia suya.
No la puedo reducir,
amante es de Belisario.

Filip. Poderoso es el contrario.

Teod. Por què? no puede morir
un poderoso? *Filip.* Señora,
yo me atreverè à que muera,
si me dàs favor.

Salen Leoncio, y Narcès, quedandose à la puerta.

Narc. Espera,
no entremos, que està Teodora
aqui. *Filip.* Juro por los Cielos,
dueños de la humana gente,
vengar valerosamente
tus agravios, y mis zelos:
què importa que haya triunfado
de varios Reynos, y gentes?
mis zelos son mas valientes,
matarèlo. *Leonc.* Has escuchado?

Narc. Sì. *Teod.* Mira què has prometido,
que Leoncio, y Narcès fueron
tan cobardes, que temieron
su valor. *Filip.* Nunca he temido.
Y aun si gustàras, les diera
la muerte à estos, que assi
no te sirven. *Narc.* Oyes? *Leonc.* Sì.

Narc. Pues retirate acà fuera.

Vanse Leoncio, y Narcès.

Teod. La venganza no es traicion;
matale tù con secreto,
que mi favor te prometo. *Vase.*

Filip. Leyes los preceptos son.
No es en los preceptos fuertes
la vida inmortal misterio,
desde Cesar al Imperio,
todo es tragedias, y muertes
de varones principales,
por embidia, ò por venganza,
teatros son de la mudanza
los Palacios Imperiales. *Passeandose.*
Ya que la noche ha venido
con alguna obscuridad,
y de Antonia la beldad
fue en este Parque florido
dar Abriles de hermosura,
hablarla quizà podrè,
porque agradezca mi fè
con firmeza, y sin ventura.

Salen Leoncio, y Narcès embozados.

Narc. Si darnos muerte desea,
la obscuridad nos ayuda,
este es Filipo sin duda,
que en el Parque se passea.
Belisario es nuestro amigo,
vida le damos, si muere
el que quitarsela quiere.

Leonc. Aqui me tienes contigo.

Sale Belisario, y Floro.

Bel. Antes que el Emperador
sepa, Floro, que llegamos,

entre estas flores, y ramos,
sabedores de mi amor,
que dichoso ser solia,
por singular, y por mucho,
quiero vèr si à Antonia escucho
hablar en la celosìa.
Flor. Por poderte assegurar,
te hablarà si hay ocasion,
y llevamos de turron
tres libras de rejalgar.
Bel. Calla, loco.
Flor. Amantes vienen
al Parque, como es verano,
sospecho que meten mano
estos dos que se detienen.
Filip. Què gente? *Leonc.* De mal hacer.
Filip. Aqui engañados estàn,
porque en efecto hallaràn
quien se sabrà defender.
Llegan Leoncio, y Narcès, y riñen con Filipo.
Bel. Un hombre solo llegò,
y dos contra èl se declaran.
Flor. Ha gallinas! no reparan
en un hombre como yo?
quieres que los mate? *Bel.* No;
espera. *Filip.* Desdicha ha sido,
la espada se me ha caìdo.
Narc. Muera, muera. *Bel.* Muera? no,
que hay quien le defienda.
Narc. Quièn
un traidor està amparando?
Bel. Un hombre, que anda buscando
como hacer à todos bien.
Leonc. No vì furia mas cruel:
poderoso es el contrario.
Narc. A estàr aqui Belisario,
pensàramos que era èl. *Vanse.*
Filip. Ya hallè mi espada, à tu lado
me tienes, mucho me obligas.
Bel. No es menester que me sigas,
que ya los dos te han dexado.
Filip. Dì, quièn eres? porque assi
conozca mi obligacion.
Bel. Yo la tuve en esta accion,
y ella me ha obligado à mì.
No quiero agradecimientos,
y assi no importa saber
quien soy. *Filip.* El agradecer
es de honrados pensamientos,
y es bien que este bien merezcan
los mios. *Bel.* El bien obrar,
por sì mismo se ha de amar,
y no porque lo agradezcan.
Filip. Si tù no me has conocido,
ni yo te conozco, ya
el bien que has hecho, serà
el bien dado por perdido.
Bel. No se pierde el bien que se hace.
Filip. Toma esta sortija, que es
prenda de mi amor. *Dale una sortija.*
Bel. Cortès
pretendo ser: que me place.
Filip. Ni yo os conozco, ni vos
conoceis con quien hablais,
quedese aqui, pues gustais.
Bel. A Dios, Cavallero. *Filip.* A Dios.
Algo la voz he fingido,
porque anduve desdichado. *Vase.*
Bel. La voz he dissimulado,
ninguno me ha conocido.
Hago bien sin ambicion.
Flor. Hay para todos diamantes?
Bel. Conocistelos? *Flor.* Danzantes
de espadas pienso que son,
gallos de su muladar,
valentejos en su tierra,
cuerpo de Dios, à la guerra
à enseñarse à pelear. *Vanse.*
Salen el Emperador, y Narcès.
Narc. Mucho tiempo ha passado,
q̃ el govierno de Italia me haveis dado,
señor, y detenido
por el despacho estoy.
Emper. Lo he suspendido,
por cierta causa, ya ha llegado el dia
conoces esta letra?
Enseñale un memorial.
Narc. Letra es mia.
Emper. Quièn es esta muger tan agraviada,
que amenaza cruel con muerte airada
à mi gran Belisario? dilo luego.
Narc. Mãda, q̃ muera al pũto, esto te ruego,
y no que el nombre diga.
Emper. El negarlo me obliga
à que saber quiera
con mas afecto.

Narc. Ordena que yo muera,
antes que aqui me atreva
à darte de quien es, señor, la nueva.
Emp. Quien es me ha dicho ya, q̃ si no fuera
Teodora, claro està que lo dixera. *ap.*
Salen Floro, y Filipo.
Flor. Del Exercito de Africa han venido
dos Soldados.
Filip. Albricias no has pedido;
ò quànto deseaba
saber de Belisario! *Flor.* Que quedaba
bueno, y tiene deseo::-
Emper. No prosigas,
diciendo que està bueno, mas no digas.
Sale Belisario.
Bel. Pues yo dirè lo demàs,
y que soy tu esclavo digo.
Emper. O alegre voz de un amigo!
bien has hecho, que me dàs
este gozo dilatado,
si de repente has venido,
que mata no prevenido
siempre el gusto demasiado.
Bel. Dame la mano. *Arrodillase.*
Emper. No quiero,
porque el pecho es el lugar,
que en el alma debe estàr
el amigo verdadero.
Levanta, amigo leal,
que parece desacato,
que estè en el alma el retrato,
y en tierra el original.
Pues iguales nos formò
la amistad, llega à abrazarme;
sube tù para igualarme,
y para que baxe yo.
Amor, amando se paga,
y serà mejor asi,
hacerte Cesar à ti,
porque yo no me deshaga.
Bel. Sabe, pues::-
Emper. Què he de saber?
quando sè que vivo estàs,
no pretendo saber mas;
basta, amigo, basta vèr
lo que quiere el alma cuerda,
si te he visto, y tù me viste,
Africa no se conquiste,
y el Exercito se pierda.
Bel. Las tres palabras que oì
de Julio Cesar dirè:
Fui, vì, vencì, y pondrè
otra mas, que al Rey prendì.
Vase el Emperador, y sale Marcia.
Marc. Sean muy en hora buena
la venida, y las victorias,
y goce eternas memorias
tu fama de glorias llena.
Bel. Con favores tan estraños,
quièn serà mortal jamàs?
Marc. Tres dias faltan no mas
para celebrar los años
del Emperador. *Bel.* Y pues?
Marc. Tù has de ser en la Comedia
Piramo. *Bel.* Tisbe quièn?
Marc. Antonia.
Bel. Albricias, sentidos,
que buena fiesta teneis,
pues es fuerza que escucheis
amores, aunque fingidos.
Hablarèla de esta suerte
con razones lisonjeras,
Piramo amarà de veras,
y Tisbe querrà su muerte.
Venga el papel.
Marc. Vesle aì. *Dale el papel.*
Bel. Floro ha de hacer el criado.
Flor. Jamàs he representado,
vencido Africanos sì;
pero yo le estudiarè:
Antonia viene. *Sale Antonia.*
Marc. Ensayemos,
pues que ya todos tenemos
nuestros papeles. *Ant.* Podrè *ap.*
dissimular el contento,
encubrir la turbacion,
alentar el corazon,
y despedir el tormento?
En hora buena, señor,
sea la victoria. *Bel.* Y fuera
dichoso si asi venciera
en las guerras del Amor.
Marc. Ensayemos, pues, amigos;
tù comienzas, que los dos
vamos juntos. *Flor.* Plegue à Dios,
que sepa lo que me digo.
Ant.

Ant. Gracias al Cielo, señor,
que hablarte una vez me toca,
porque me yela en la boca
las palabras el temor:
callando el alma su amor,
hablar quiere el pensamiento.
Repres. Porque aunque en èl es violento,
reprimiendo sus antojos,
por la boca, y por los ojos
rebienta el dolor que siento.
Bel. No prosigas, dì primero
si es aquesto del papel,
que ser un pecho cruel
aora tan lisongero,
es novedad; y assi infiero
lo que en mi desdicha intentas,
porque à Tisbe representas,
y son tus formas ingratas,
de Antonia quando me matas,
de Tisbe quando me alientas.
Ant. Yo cruel? yo ingrata soy?
Bel. Sì, pues mi muerte pretendes.
Ant. De un honesto amor te ofendes?
Bel. Exemplo de amor te doy.
Ant. Ha mudable! firme estoy.
Bel. Firme en estàr olvidada?
Ant. Yo te olvido, ingrato, quàndo?
Bel. Quando te muestras cruel.
Ant. Eres falso. *Bel.* Eres infiel.
Sale Teodora. Què es esto?
Marc. Estàr ensayando.
Bel. Aunque tu dueño ha venido,
decir mis quexas intento,
que no tiene sufrimiento
Amor, quando està ofendido:
bien sè que no he merecido
el ser tuyo, levantado
sobre el zafir estrellado,
mas no te ofendì de suerte,
aunque me cueste la muerte,
que pueda ser disculpado.
Ant. Calla, necio, que no puedo
favorecerte en hablar.
Bel. Mal te pueden disculpar
de no hablar, respeto, y miedo.
Ant. No lo niego, ni condeno,
mas siempre una misma fui.
Bel. En aborrecerme à mi.
Ant. En ser la que debo ser.
Teod. A hurto pienso cogellos. *Vase.*
Ant. Ya que cogì los cabellos *ap.*
à la dulce ocasion, digan
las penas que me fatigan
mis labios, porque Teodora
quiere que tenga traidora
el alma con tal violencia,
que te olvide en su presencia,
y quando te vè te adora.
La mano, que tù mereces,
por Filipo ha conquistado.
Bel. Luego tù no has embiado
à que me maten dos veces?
Ant. Jesus, yo? siendo Jueces
los Cielos, de que te adora
el alma? y tambien Teodora
me amenaza con crueldad:
dile, Marcia, si es verdad.
Marc. Si señora, si señora.
Bel. Alma, sentid alegria,
y procure darme muerte
el enemigo mas fuerte
con la mayor tirania:
ya temo, no siendo mia
la que adoro, y ofendì
con mis sospechas, y assi
serè el exemplo mayor
de la dicha en el temor.
Sale Teodora. Todavia ensayan? *Vase.*
Marc. Sì.
Ant. Tisbe oy finjo ser. *Bel.* Prosigo
en aquesto: Tisbe hermosa,
aunque tu forma embidiosa
usò rigores conmigo,
sola Antonia, Tisbe digo.
Flor. Apunten. *Bel.* Sola ha de ser
la que tengo de querer;
porque no es bien singular,
sino fuerza, desear,
y obligar à padecer.
Ant. Piramo, en tus dulces brazos
pudiera vèr mi persona,
si no huviera una Leona
que nos quiere hacer pedazos:
romper intenta los lazos
del amor con el desdèn,
y en el alma hallo mi bien,
por-

porque es gloria para mì
morir si puedo por tì.
Abraza Antonia à Belisario, y sale Teodora.

Teod. Tambien es farsa? *Marc.* Tambien.
Mucho se vàn declarando, *ap.*
ò què ciego el Amor es!
Còmo, señora, no vès,
que Teodora està escuchando?

Ant. En vano està porfiando
quien imposibles contrasta,
tu intencion es limpia, y casta,
agradecimiento pide;
pero si asi nos divide,
què quieres, Piramo? *Teod.* Basta:
dame este papel, que asi *Rompele.*
señal, y escarmiento doy,
de que si Leona soy,
haveis de temblar de mì:
esto os notifico aqui.

Bel. Sin razon te has enojado.

Marc. Què venganza! què cuidado!

Ant. Triste voy. *Teod.* Rabiosa yo.

Flor. La Comedia se acabò. *Vanse.*

Bel. Quando mi gusto ha empezado.
Si es Teodora la que muerto
me desea? cosa es clara:
ò quièn se desengañàra!
ò quièn supiera lo cierto!
Que es Teodora me parece,
ella en efecto ha entendido
que fue el ensayo fingido,
y como nos aborrece,
ha inflamado el corazon
con ira. *Sale Filipo.*

Filip. Ya prometì,
à gran cosa me atrevì,
leyes las palabras son.
Su muerte quiere mi prima,
zelos son los que me alientan,
yo, y mis cuidados la intentan,
y una Emperatriz me anìma.
Aqui està solo, y la gente
de Palacio retirada,
la mano que sabe ser
blason, columna, y poder
del Imperio. *Bel.* Yo he de dar
mano à Filipo, si espero
entre sus brazos honrarme.

Filip. Yo no pienso levantarme
sin que vos me deis primero
la mano. *Bel.* Pues yo os la doy
de la amistad, que os deseo.

Filip. Cielos, què es esto que veo? *ap.*
vencido, y suspenso estoy:
mi sortija es esta, èl es
el que la vida me ha dado.

Bel. Filipo à mis pies postrado? *ap.*
de esta manera à mis pies?

Filip. Un bien, y mal sin razon, *ap.*
un agravio, una amistad,
un valor, una crueldad,
una fè, y una aficion
me hacen dudar de esta suerte,
siendo contrarios sugetos,
y han hecho tales efetos
los ojos, viendo su muerte.

Bel. Levantad, que no os entiendo,
ni sè vuestra turbacion.

Filip. Leal soy en la traicion,
vida doy quando os ofendo:
por la ofensa estoy corrido,
vuestro igual en todo soy,
lo que me disteis os doy,
porque al fin no hay bien perdido.

Bel. Sospecho, que os entendì;
à matarme haveis venido,
y el acero has suspendido:
conoceis este rubì?

Filip. Y aun es accion merecida,
que el brazo piadoso, y fuerte
que anoche escusò mi muerte,
me quite aora la vida.
Aunque si mal no intentàra,
no luciera en este pecho
el premio del bien que ha hecho,
ni à ser tuyo me obligàra.
Y han permitido los Cielos,
que de mis intentos huya,
pues con la presencia tuya
sin embidia estoy, ni zelos.
Argos serè de tu vida,
y no pienso obedecer
venganzas de una muger
poderosa, y ofendida.

Bel. Quièn es? *Filip.* Decirlo quisiera,
aun-

aunque mi palabra ofendo;
pero vè tù discurriendo.
Bel. Es Camila? *Filip.* No es tan fiera.
Bel. Marcia? *Filip.* Piadosa es tambien.
Bel. Antonia? *Filip.* No lo intentò.
Bel. Dime si es Alcina? *Filip.* No.
Bel. Hagante los Cielos bien:
es Teodora? *Filip.* A Dios, amigo.
Bel. Te vàs callando? *Filip.* Sì voy.
Bel. Eres amigo? *Filip.* Sì soy.
Bel. Dilo, pues. *Filip.* Ya te lo digo. *Vas.*
Bel. Què tengo mas que saber
de Teodora la porfia?
con què afecto, y agonia
aborrece una muger!
Si son un alma, y un sèr
Teodora, y Justiniano,
còmo un mismo cuerpo humano
inconstancia tiene tanta,
que una mano me levanta,
y me derriba otra mano?
Quexarme al Emperador
es ponerme en mas cuidado,
porque el hombre bien casado,
con prudencia, y con amor,
credito ha de dar mayor
à su muger, que à su amigo:
cruel estrella! hado enemigo!
èl viene, yo he de fingir
que me duermo, y sin dormir
verè la estrella que sigo.
Duermese, y salen el Emperador, y Narcès.
Narc. Entrando vàn, en efecto,
por Italia Longobardos,
y talando las montañas::-
Emper. Calla, Narcès, ò habla passo,
porque he visto alli dormir
los ojos de Belisario,
y en lo dulce de aquel sueño
yo mismo estoy reposando.
Mientras este varon vive,
vengan los Reyes estraños
al Imperio, que saldràn
llenos de horror, y de espanto.
Haz que se prevenga el triunfo
para mañana, y bizarro
triunfarà de Africa, y luego
irèis à Napoles ambos. *Vase Narcès.*
Admiracion de los hombres,
del mundo esfuerzo, y milagro,
si huvieras nacido Rey
como naciste vassallo.
Causandome estàs embidia,
à amor me estàs provocando,
que eres un rasgo divino,
que eres ya un prodigio humano.
Belisario entre sueños.
Bel. Por què, Emperatriz, me matas?
quàndo te hicieron agravios
mi lealtad, y mis servicios?
Emper. Entre sueños està hablando.
Bel. Si para quitarme à Antonia
homicidas has buscado,
tu vassallo soy leal,
no cometì desacato
jamàs contra tu persona.
Emper. Como son unos retratos
los sueños de las passiones
del alma, en dormidos labios
vì dispierta la verdad,
que saber he deseado;
còmo assi duermes seguro,
quando tienes por contrario
muger bella, y poderosa?
Pero date mi Palacio
la inmunidad, y el descuido,
duerme, y vive, que velando
estoy tu vida, y tu sueño,
yo te servirè de Argos. *Retirase.*
Salen Teodora, y Filipo.
Teod. Eres cobarde. *Filip.* No pude:
yo buscarè mas de espacio
la ocasion. *Teod.* Dame esta daga.
Filip. No te vaya despeñando
tu crueldad. *Teod.* No me aconsejes.
Filip. Si yo, señora, le mato,
què mas quieres? *Teod.* Yo te creo.
Filip. Quièn pudiera dispertarlo, *ap.*
que alli durmiendo le veo!
A tu decoro gallardo
no conviene. *Teod.* No dès voces.
Filip. Porque dispierte lo hago, *ap.*
claro està, que si durmiera
huviera ya dispertado.
Bel. Mucho vè quien vela, y calla.
Teod. Guarda la puerta entre tanto
que

que yo llego à darle muerte.
Filip. O què sueño tan pesado! *ap.*
quiero tropezar: Jesus! *Tropieza.*
Teod. No hagas ruido. *Filip.* Tan ingrato
he de ser si me diò vida?
parece que es un letargo
su sueño. *Vase.*
Teod. Viven los Cielos,
que pues tres hombres no osaron
vengarme del que aborrezco,
que ha de morir à las manos
de una muger. *Emp.* Tente, loca, *Sale.*
no morirà, que lo guardo.
Con sus ojos, y los mios
hacemos los dos un Argos,
la mitad està durmiendo,
y la otra mitad velando.
Mi imagen es; y otro dia
traerà el acero villano
contra el mismo original
la que se atreviò al retrato:
matarme quieres? *Teod.* Señor,
yo contra tì? *Emper.* Passo, passo,
que aun interrumpir el sueño
he de sentir por agravio.
Bel. O señor, quànto te debo! *Dispierta.*
Teod. Yo quise::- *Emp.* Cierra los labios,
que oir no quiero tus quexas,
ni atender à tus agravios.
Còmo una muger se atreve
sin prudencia, y sin recato,
sin piedad, y sin temor
contra el que està amenazando
alli el mundo? son de Tigre
tus entrañas? hasta quàndo
ha de durar la venganza
de tus enojos villanos?
Vive Dios, y por la vida
del que tù aborreces tanto,
que à no ser honrado, y cuerdo,
que este acero::- reprimamos,
colera, tales razones,
que soy Principe Christiano,
amante de mi muger,
y me llama el mundo sabio;
mas si el derecho civil,
y leyes de los Romanos
pongo en orden, y reduzgo
su volumen reformado,
justiciero debo ser,
satisfacer debo agravios,
castigar debo delitos,
huìr respetos humanos.
Ola.
Salen Filipo, Narcès, y Leoncio.
Narc. Señor, què nos mandas?
Emper. A la Emperatriz la han dado
algunas melancolìas,
y parece acuerdo sabio,
que se retire algun tiempo
de la Corte, y de Palacio.
A Antioquia ha de ir, y alli
passarà todo el Verano
en la casa de su padre,
y los tres acompañando
su persona; y porque vea
lo que estimo à Belisario,
traedme las Imperiales
insignias. *Vase Narcès.*
Teod. Estoy temblando, *ap.*
de colera puede ser,
no de temor. *Emper.* Breve rasgo.
es de Dios el Rey, y assi
humildes valles levanto,
sobervios montes humillo;
batan moneda, que à un lado
tenga mi rostro, y al otro
el de Belisario, orlado
de letras, que digan: Este
sustenta el Imperio sacro,
muerte de embidia cruel.
Sale Narcès con una fuente, y en ella un baston, y corona de laurel.
Narc. Aqui estàn.
Emper. Mi Imperio parto
con quien le mantiene entero;
por successor te declaro
del Imperio, Cesar eres,
Rey eres ya de Romanos;
el gran baston Imperial
se ha de partir dos pedazos,
diràn que una alma tenemos.
Bel. Señor::- *Emper.* No repliques.
Bel. Hago *Parten entre los dos el baston.*
lo que mandas. *Emper.* El laurel
del Imperio Sacro santo
tam-

tambien se ha de dividir,
que con esto estoy mostrando,
que hay un poder en los dos.
Parten la Corona.
Bel. Tantas honras à un esclavo?
Emper. Tantas honras à un amigo?
mandarme puedes en algo,
en señal de possessión,
que aun yo tus preceptos guardo.
Bel. Si esso, señor, ha de ser,
suplico::- *Emper.* Què dices?
Bel. Mando
en tu presencia, señor,
(esta voz me causa enfado)
mando que la Emperatriz
mi señora::-
Teod. Ha cruel villano! *ap.*
Bel. No se vaya de la Corte,
ni salga de tu Palacio:
y este baston, y laurèl
pongo à sus pies soberanos,
porque todo es suyo, y yo
soy un pequeño traslado,
un borron, una pintura
de su poderosa mano.
Arrodillase à Teodora, y ofrecele el baston, y laurèl.
Teod. Venciòme la cortesìa, *ap.*
vencieronme los alhagos
de su modestia, ya siento
el pecho desenojado.
Emper. Obedecido seràs,
y ya en lugares tan altos
seràs el mayor exemplo
de la dicha.
Bel. El postrer passo
de la fortuna, si aora
no hay mas que vivir, vivamos,
corazon, con gran cordura,
con modestia, y con recato.
Filip. Quièn viò ventura tan grande?
Leonc. Quièn viò tan feliz Soldado?
Narc. Quièn oyò tales favores?
Emper. Quièn tuvo tan buen vassallo?
Teod. Quièn no venciò sus enojos?
Bel. Quièn subiò à lugar mas alto?
fortuna, tente, fortuna,
pon en essa rueda un clavo.

JORNADA TERCERA.

Salen Belisario, Leoncio, Filipo, y Teodora.
Leonc. Bien venga el restaurador
del Imperio. *Bel.* Bueno està.
Filip. Si lo sabe, dexarà
la caza el Emperador.
Bel. Su Magestad se entretenga
al salir de los Sabuessos,
que de Italia los sucessos
podrà saber quando venga.
Teod. Locos pensamientos mios, *ap.*
no os engañe mi esperanza,
si veis en vuestra mudanza
amorosos desvarìos.
Quise un tiempo à Belisario,
y desprecios padecì,
sus prendas aborrecì,
y era el amor su contrario.
Ya del olvido al amor
anda el alma sin sossiego,
porque ha revivido el fuego,
que encubriò mi altivo honor.
Si le dàn vida los Cielos,
si el Emperador le estima,
si le quiere bien mi prima,
què mucho que embidia, y zelos
produzcan amor en mì,
que batallan con mi honor?
ay de mì, si vence Amor!
Filip. La Emperatriz està aqui.
Bel. Deme vuestra Magestad
su mano. *Teod.* Salid afuera.
Vanse Leoncio, y Filipo.
Bel. Yo pienso que persevera *ap.*
en su tirana crueldad.
Teod. Vos seais muy bien venido.
Bel. Feliz vive quien escucha
tal favor. *Teod.* El alma lucha *ap.*
con el amor, y el olvido.
Ayer tanto aborrecer,
y oy amor tan singular,
bien dicen que es como el mar
el amor de una muger.
Bel. Ya havreis sabido el trofeo
de

de Italia. *Teod.* De mas rigor
sè que venìs vencedor.
Bel. Mas apacible la veo: *ap.*
ò si se fuera mudando
su terrible condicion!
Teod. El amor, y la ocasion *ap.*
me vàn asi despeñando.
Huid, felices antojos,
dexadme en eterna calma,
que se và assomando el alma
à los labios, y à los ojos.
Bel. Ir pretendo en seguimiento
de su Magestad al monte.
Teod. Ea, corazon, disponte, *ap.*
si no tienes sufrimiento.
Mi primera inclinacion
fue Belisario, si aora
quien le aborrece le adora,
no es mucho, cenizas son
de mis antiguas pasiones,
y ya serà agradecido,
pues mi rigor ha temido.
Bel. Què mandas? què suspensiones
en hablarme son aquestas?
Teod. Ya atropellando el honor, *ap.*
salga de golpe el amor
sin demandas, ni respuestas.
Belisario, has olvidado
aquel tiempo en que te amaba?
Bel. Ya mi pecho adivinaba,
que ya estaba destinado
el Imperio, y para honrallo
con liberal bizarrìa,
vuestra Magestad me hacia
favores como à vassallo.
Teod. Y tù entonces para ser
de Antonia me dabas zelos.
Bel. Què lenguage es este, Cielos? *ap.*
mucho temo esta muger.
Conociendo tu grandeza,
nunca yo me prometì
que hiciessen caso de mì
tu virtud, y tu belleza,
porque estaban dedicadas
al que es mi Rey, y señor.
Teod. Almas, que alienta el amor
no han de ser desconfiadas.
Yo por desprecio tenia
lo que fue desconfianza,
y asi tomè la venganza:
mas Amor::- *Bel.* Fortuna mia, *ap.*
tente, que en aquellos labios,
cuyo silencio deseo,
como en un espejo veo
mi desdicha, y sus agravios.
El que no temiò Esquadrones,
temiendo està una muger,
dificil es de creer;
temblando estoy sus razones.
Muger, mi sepulcro labras,
tres veces darme quisiste
la muerte, ya me la diste
en estas pocas palabras.
Teod. Ya me ha entendido mi estrella, *ap.*
que le dè un favor me manda,
quando levante esta vanda,
pienso dexarle con ella.
Dexa caer la vanda.
Bel. Dame licencia, que debe
saber como ya lleguè
el Cesar. *Teod.* Aun no la vè, *ap.*
ò à tomarla no se atreve.
Luego ireis.
Bel. Con què intencion *ap.*
la vanda dexò caer!
què passasse una muger
de rigor à la aficion
tan facilmente!
Teod. Este guante *Dexa caer un guante.*
harà que la vanda vea.
Bel. Que la levante desea, *ap.*
amor muestra en el semblante.
Harème desentendido.
Teod. O mi favor le ha turbado, *ap.*
ò el no mirar es cuidado.
Un guante se me ha caido,
còmo à alzarlo no te inclinas?
Bel. Ya, mi señora, le vì,
pero no me toca à mì
alzar prendas tan divinas.
Si yo las toco, profano
su valor, y tu deidad,
que no serà autoridad
recibirlas de mi mano.
Llamarè quien las levante,
porque en mì es accion grossera:
no

no hay una Dama allà fuera,
que dè una vanda, y un guante
à su Mageſtad? *Teod.* Cruel, *ap.*
mi favor no ha de eſtimar!

Bel. Antonia viene, al paſſar *ap.*
la he de dar eſte papel.

Sale Antonia.

Ant. Vanda, y guante por el ſuelo,
mi temor ha ſoſpechado,
que cayeron con cuidado,
muchas maquinas recelo.

Bel. Un guante ſe le cayò
à ſu Mageſtad, y aſsi,
como no me toca à mì
levantarle, te llamò: *Dale el papel.*
llega à darſelo. *Ant.* Si harè,
pues tan dichoſa he venido.

Bel. Favorecerme ha querido:
lindamente me eſcapè. *Vaſe.*

Teod. Tù por fuerza havias de ſer
la que vinieſſes oyendo
à Beliſario? *Ant.* Te ofendo
en ſervir, y obedecer?

Teod. Què papel es eſſe? *Ant.* Quàl?

Teod. El que en la manga has echado.

Ant. Pues eſſo te dà cuidado?

Teod. Hame parecido mal.

Ant. No has de verle, ni ſaber
lo que contiene, ſeñora.

Teod. No hay que replicar aora:
ſoy curioſa, y ſoy muger.

Sacale el papel, y echalo en ſu manga.

Ant. Pienſo que no ſon deſvelos
ſolo de muger curioſa.

Teod. Sino de què?

Ant. De embidioſa:
abraſada voy de zelos. *Vaſe.*

Teod. Què me haya declarado
ſin remedio, ni eſperanza!
vanda, tomemos venganza,
que en el ſuelo os han dexado.
Guante, vueſtro honor ſe halla
deſpreciado como mio,
ſed guante de deſafio,
entremos oy en batalla.
Amor, no fuiſteis amor,
ſin duda fuiſteis deſeo,
pues que aſsi trocado os veo
ſegunda vez en rigor.
Declarè mi voluntad,
deſpreciòme mi enemigo,
no es bien que viva teſtigo,
que viò mi facilidad.
Rabiando quedo de enojos,
venguen los muchos agravios
mis querellas en los labios,
mis lagrimas en los ojos.

Sale el Emperador.

Emper. Mi Teodora, dònde eſtà
Beliſario? à verle vengo,
el alborozo que tengo
quietud, ni guſto me dà:
à Italia ha reſtituìdo,
ſiendo una Nacion tan fiera!

Teod. No le buſques, mas valiera,
que allà quedàra vencido.

Emper. Aun la colera te dura?
què te ha obligado à llorar?
ò pretendes aumentar
con lagrimas tu hermoſura?

Teod. Bellezas, deſdichas ſon,
no sè como reſponderte,
abrame el pecho la muerte,
veràs en èl mi paſsion.
Tanto aborrecer à un hombre,
tanto quererle matar,
tanto gemir, y llorar
en eſcuchando ſu nombre,
no te han dicho::- *Emp.* Eſpera, calla,
mira què dices primero,
advierte que bien le quiero,
y ſe han de dar la batalla
la quexa de mi muger,
y el credito de mi amigo,
y luchando ambos conmigo,
no sè qual ha de vencer.
Que eſtàn en una balanza
el amor, y la amiſtad,
tù tienes mi voluntad,
y el otro mi confianza.
Mi muger, y amigo, aqui
balanzas ſon, vive Dios,
y no sè qual de los dos
ha de poder mas en mì.

Teod. Por eſſo quiero morir,
ſi el callar ha de matarme,

que

que bien pienso ha de acabarme
el obligarme à decir
mis no creìdos agravios;
si todo ha de ser rigor,
dilatèmos el dolor
del corazon à los labios.
Quieres vèr si pesa mas
tu amor, que tu confianza?
pon tu honor en la balanza
de tu amor, y lo veràs.
Porque de aqueste favor
con sobervia, y vanidad,
hallarà, que la amistad
intenta tu deshonor.
Y si el agravio es un rayo,
que se ha engendrado sin freno,
sirvale al nacer de trueno
à mi muerte mi desmayo. *Desmayase.*
Emper. Què dices, muger, què dices?
desmayòse, y la passion
ha robado el corazon
à su cara los matices
de purpura, y de clavèl;
con su pàlida hermosura
me ha dicho mi desventura,
y aora aqueste papel *Tomale el papel.*
me ha dicho la triste suma
de los tigres alevosos,
porque à los mas vergonzosos
sirve de lengua la pluma.
De Belisario es la letra,
nuevo linage de enojos
me està turbando los ojos,
y el corazon me penetra.
Lee. Quando pensè que querias
matarme sin ofenderte,
estimaba aquella muerte
mas que las victorias mias.
Porque el morir à tus manos
fuera vivir mereciendo,
como aora estoy muriendo
à tus ojos soberanos.
Repres. Què duda el alma? què ignora?
abismos de confusiones,
bien se vè, que estas razones
solo son para Teodora.
Del pecho el alma rebienta;
dème Dios valor tan fuerte,
que no le alcance la muerte,
para que viva, y lo sienta.
Su honestidad, su decoro,
le han causado tal tormento,
que embidio su sentimiento,
y sus desaires adoro.
Què tengo ya que dudar,
pues desmayada, y furiosa
ha quedado como rosa
acabada de cortar?
Ola. *Sale Marcia, y Antonia.*
Ant. Señor. *Emper.* A Teodora
diò un accidente violento,
retiradla à su aposento: *Llevanla.*
aora, dolor, aora
es el tiempo de acabar
el vivir, y el padecer,
inmortal debo de ser,
pues no me acaba el pesar.
Quando matarle queria,
ella callò estos agravios,
que el honor aun à sus labios
su misma ofensa no fia.
Sale Belisario. Dame la mano, señor.
Emper. Aqui es menester paciencia, *ap.*
aqui es menester prudencia,
aqui es menester valor.
Ha duro trance! aqui, aqui
es el morir, hasta quàndo
està la muerte guardando
sus rigores para mì?
Bel. A Italia os he restaurado,
y esta victoria, señor,
fue la victoria mayor,
que mi fortuna os ha dado.
Debe de ser la postrera.
Emp. Què este hombre me estè agraviãdo,
y que estandole mirando *ap.*
tenga la vida, y no muera?
Es possible, que mi hechura
se haya atrevido à mi honor?
no es nuevo, que à su Criador
hizo ofensa la criatura.
Bel. Señor, què mudanza es esta?
vos negandome la mano?
Emper. Su pensamiento villano *ap.*
este papel manifiesta:
por què dudas me permito?
ea,

ea, muramos los tres,
Teodora, por si no es
verdadero este delito,
y lo ha sabido fingir:
por si es cierto, morid vos,
y yo, porque sin los dos
es imposible vivir.
Bel. Mi señor, mi Rey, mi dueño,
vos sin hablarme, y sin verme?
Emp. Què este se atreva à ofenderme? *ap.*
es verdad, cierto es, no sueño:
voyme, que el que al ofensor
mira con rostro clemente,
parece que ya consiente
en su mismo deshonor.
Bel. Tal disfavor, tal mudanza,
me han de tener admirado.
Emper. Muy mala cuenta haveis dado
de mi amistad, y privanza.
Bel. Señor, para vuestro agravio
no dì ocasion, ni lugar.
Emp. Los ojos han de pagar,
pues pecò tu infame labio:
De pena, y colera rabio. *Vase.*
Bel. Què podrà significar
los ojos han de pagar?
Señor, no te he dado enojos,
si yo pequè con los ojos,
bien me podrè disculpar.
Fortuna, ya te has cansado,
fuerza fue, si nunca pàras,
que aora me derribàras,
quando me vès levantado:
no me llamo desdichado
por lo que empiezo à sentir,
que si el correr, y el huir
son calidad de tu sèr,
no es la desdicha el caer,
sino fortuna el subir.
No es milagro tropezar
quando de tì salgo huyendo,
porque pienso ser, cayendo,
el valor mas singular:
porque el subir, y el medrar
son escalas de la vida,
y honra en mì tan merecida,
que no admitirà mudanza,
pues con la virtud se alcanza,
y admirarà mi caìda. *Sale Filipo.*
Filip. Como amigo desleal,
fuerza ha de ser el decillo,
me embia por el anillo
de su sello Imperial
su Magestad. *Bel.* Es mortal
qualquiera por mas que prive:
què merced terrena vive?
todas mueren, claro està,
porque es hombre quien las dà,
y es hombre quien las recibe.
Todo favor es violento,
quando no viene de Dios:
tomadlo, y dichoso vos, *Dà el anillo.*
si yo os sirvo de escarmiento.
Filip. Sabe Dios mi sentimiento,
pero no puedo mostrallo.
Bel. Novedad en esso no hallo,
yo sè que es humana ley,
que en el semblante del Rey
se ha de mirar un vassallo.
Vase Filipo, y sale Narcès.
Narc. Su Magestad ha ordenado,
que os secuestre vuestra hacienda,
nuestra amistad no se ofenda,
que en efecto soy mandado.
Bel. No me coge descuidado,
este mal ya le temia,
y assi, quando recibia
las mercedes que me daba,
en mì las depositaba,
para darlas otro dia.
Vase Narcès, y sale Leoncio.
Leonc. El Cesar manda prenderte,
y de tus males me pesa.
Bel. Con que priessa, con que priessa
se muda la humana suerte!
el Rey es como la muerte,
de espacio favores hace,
dà vida al hombre que nace,
y à la muerte desengaños,
lo que hizo en muchos años,
con solo un soplo deshace.
Yo no le he ofendido en nada,
(dè el mismo Sol en mì fè)
y solamente darè
à su Magestad la espada
mas gloriosa, y mas honrada,
por

porque siempre le he servido.
Salen el Emperador, y Soldados.
Emper. Yo te prendo, yo la pido.
Bel. Pise tus pies la cuchilla,
que fue octava maravilla.
Emper. Haced lo que os he advertido.
Toma Leoncio un papel al Emperador, y vase.
Bel. Monarca de los Imperios,
Rey del Orbe, y dueño mio,
si para honrar las victorias,
y castigar los delitos
ha menester el que es Rey
usar de los dos oidos
que le diò naturaleza,
que me deis uno os suplico.
O quièn aqui enmudeciera!
que referir beneficios
no es de magnanimos pechos;
pero si Seneca dixo,
que se deben referir,
si el que los ha recibido
es ingrato, ò los olvida,
justamente los repito.
Quando el Tigris os temia
como celestial prodigio,
y de sus còncavos senos
saliò con mayores brios,
tropezò vuestro cavallo,
y amenazaba el peligro,
sino en globos de cristal,
muerte en montañas de vidrio.
Mi amor os viò agonizando,
y arrojeme à los abismos
de nieve, donde estos brazos,
remos humanos, y vivos,
hecho yo baxèl con alma,
del undoso precipicio
os libraron, y el sepulcro
os negaron cristalino;
porque el amor que os tenia
las ondas ha dividido.
Otra vez quando los Persas,
que son legitimos hijos
de Marte, porque pelean
vencedores, no vencidos,
vencieron los Esquadrones
del Imperio, y sin aviso,
vuestra juventud bizarra
se empeñò en los enemigos,
y el cavallo sin aliento,
manchado el acero limpio,
despedazado el escudo,
vos vencido de vos mismo,
os vì yo, porque mis ojos
de vista no os han perdido:
bien como en la luz del Cielo,
tornasoles amarillos.
Acometì, pareciendo
rayo, que en ardientes giros
baxa violento abrasando
chapiteles de edificios.
Amor fue, no el corazon
el que aquella faccion hizo,
la dicha fue, no el valor
el que os sacò del peligro;
que como felices hados
os tenian prometido
un Imperio, no pudieron
ser alli contra vos mismo.
De vuestro muerto cavallo
passastes, señor, al mio,
y yo delante de vos
os iba abriendo el camino.
Desde la muerte à la vida
os hice alli un passadizo,
que dar vida à un casi muerto,
amigos de Dios han sido.
Vos el Imperio heredastes,
yo lo dilatè hasta el Nilo,
competidor de los mares,
y Monarca de los rios;
aquel que entra en su sepulcro
con estruendo, y con ruido,
y en la cuna calla tanto,
que no sabe su principio.
Quanto Alexandro gozò,
sujetè à vuestro alvedrio,
hasta el origen del Ganges,
que viò el Sol recien nacido.
Mas Reynos os tengo dados
que heredastes: Abisinios,
Etiopes, Medos, Persas,
Vandalos, Lombardos, Judios,
por mì besan vuestros pies.
Quando Anastasio, y Lisinio
contra vos se conjuraron,
no

no os dì vida? què designios
teneis aora en deshacer
con el borron del olvido,
hechura que os sirviò tanto?
vassallo que tanto os quiso?
Passada la Primavera
de la edad, llegò el Estio
de la juventud lozana,
que à los Exercitos fuimos,
donde el Aguila de Roma,
como el pavon mas lucido,
llena de ojos, y de cuellos,
mira el Sol de hito en hito.
Por què assi me haveis honrado
con Magistrados, y oficios,
si era el subirme tan alto
para mayor precipicio?
Mas bien me huvierades hecho,
mas piedad huviera sido
dexarme en humilde estado,
donde viviera bien quisto,
ni embidiado, ni embidioso,
que una humilde caña, un lirio
vive sin temer el rayo;
no qual elevado pino,
que està puesto à su rigor,
un alcazar es de riscos.
Cruel sois, haciendoos bien,
avaro en el beneficio,
tirano dandoos la vida,
engañoso en vuestro estilo.
Què mas hiciera algun Aspid
entre Acantos, y Narcisos?
una Sirena cantando,
y llorando un Cocodrilo?
Si pensais que os ofendì,
en què tiempos, en què siglos
no huvo traidores, y engaños?
Porque son un laberinto
los humanos corazones;
y en los Palacios mas ricos
anda la embidia embozada
con mascara, y artificio.
Entre las cosas mas claras,
ojos engañados miro,
los remos parecen corbos
en las ondas, y zafiros
del mar, y palomas negras
suelen bolar, y à los visos
del Sol parecen sus alas
oro, y purpura de Tiro.
Pues en el agua, y el Sol
vemos engaño, Rey mio,
en las lenguas de los hombres
quàntas veces se havràn visto?
Vive Dios, que pude ser
en los Reynos adquiridos
mas poderoso que vos;
pero no quise, que os sirvo
con lealtad, y en el Reynar
no la guarda el padre al hijo.
Yo si, que he sido vassallo
el mas fiel, y el mas digno
de eterna fama: señor,
à vuestras plantas me inclino.
Mirad que estoy inocente,
suspended vuestro castigo,
y si el Rey es casi Dios,
advertid, que èl no deshizo
al hombre, que antes al mundo
para repararle vino:
no deshagais vuestra hechura.

Vase el Emperador.

Assi os vais airado, esquivo?
què, no me haveis consolado?
què, no me haveis respondido?
Pues darè à los Cielos voces,
con mil quexas, y suspiros
romperè la esfera al aire;
sed testigos, sed testigos,
Cielos, hombres, fieras, plantas,
de mi inocencia, y à gritos
publicad la ingratitud
de los Monarcas del siglo.
Bien sè, que de mi fortuna
son estos los parasismos,
y que quiere ya espirar
su maquina, y edificio.
Oid, mortales, oid,
como el Cesar, y yo fuimos
de la fortuna dos exemplos vivos,
y ya serà mi vida
el exemplo mayor de la desdicha. *Vas.*

Salen el Emperador, Fabricio, Julio, Narcès, y Floro.

Emper. Prevèn tù la monterìa

en esse monte vecino
con orden, porque Teodora
divierta bien los sentidos,
y yo venza mi tristeza:
dì, Julio, còmo te ha ido
en las fronteras de Persia?

Julio. Bien, gran señor: à Fabricio
(que es un valiente Soldado)
te encomendè, y no ha tenido
premio alguno, dos vanderas
ganò en Asia.

Emper. No me olvido,
una Villa he dado à Floro
por essa hazaña. *Flor.* Servicio
muy enano. *Fab.* Yo fui solo
quien tales acciones hizo,
y Floro me hurtò un papel.

Flor. Yo no ofendo à Jesu-Christo
en el septimo precepto.

Fab. Ni le ofendes en el quinto.

Emper. La merced hecha ha de ser
del que venciere, y permito,
que aqui saquen las espadas. *Vase.*

Flor. De aquesta vez me deshizo.

Fab. Ea, que el Cesar lo manda.

Flor. Dios no lo manda, y yo rindo
vida, y espada, y seremos
òy, yo, y el señor Fabricio,
de la fortuna dos exemplos vivos,
y yo serè sin vista
el exemplo mayor de la desdicha. *Vans.*

Salen Leoncio, y Filipo con un papel.

Leonc. En efecto, Filipo, esta es la orden,
que executar el Cesar ha mandado
en Belisario, que fue segundo Cesar:
tal es la condicion de la fortuna.

Lee Filip. *Sacareis con cien Soldados de guarda à Belisario fuera de los muros, y allì le sacareis los ojos, pues con ellos ofendiò à la sacra Magestad, poniendolos en el sagrado de su honor, y ninguno le socorra, pena de mi desgracia, porque quiero que mendigue quien usò mal de las riquezas que tenia.*

Justiniano Emperador.

Leon. Acto tremẽdo ha sido, ya el verdugo
le ha quitado los ojos, y el vestido,
y à dar à donde estamos ha venido.

Sale Belisario corriendo sangre de los ojos, con un vestido viejo, sin capa, ni sombrero.

Bel. Si tuviera culpa alguna
para tanto padecer,
no era maravilla ser
escarnio de la fortuna:
Mas que el valor, y lealtad
padezcan desdichas tales,
no han oìdo los mortales
tan estupenda crueldad.
Dadme escudo de paciencia
en este trance, mi Dios,
pues que solamente vos
sabeis mi mucha inocencia.
Con la virtud fui subiendo,
pero quanto mas subia,
la embidia me detenia:
mas yo trepando, y cayendo
con la gran solicitud
de ambas à dos, dì en despojos
à la embidia hacienda, y ojos,
y à la fama la virtud.

Filip. Tengamos piedad alguna.

Bel. Quièn hablò? *Fil.* Filipo. *Bel.* Amigo,
ya que à misero mendigo
me ha traido mi fortuna,
algo me dad con que pueda
darme, siendo mi homicida,
sustento à una poca vida,
que es la hacienda que me queda.

Leonc. Nos daràn por alevosos.

Bel. No me socorrais, señores,
si en efecto son traidores
ya los hombres virtuosos.

Filip. Solo este palo te doy,
porque te sirva de arrimo.

Bel. Es gran merced, yo le estimo,
siempre agradecido soy.
En què han pecado los ojos,
que la luz util les quitan?
haverme dado la muerte
menos tormento seria.
Mi Dios, en què te ofendì,
que de esta suerte castigas
mis pecados? tù lo sabes,
Eterna sabiduria.
Hombres, Belisario soy,

el

el que Reynos, y Provincias
ganò al Imperio, sin ojos
por essos campos mendiga.
Sale Narcès. Las tiendas se han de poner
desde el bosque hasta la orilla
de este camino. *Bel.* Señores,
dad limosna à quien podia
ser Rey del mundo, y se vè
derribado de la embidia.
Dad limosna à Belisario,
cuya famosa cuchilla
Asia, y Africa temieron.
Narc. Tu adversidad me lastima.
Bel. Es Narcès quien habla? *Narc.* Sì.
Bel. Pues de escarmiento te sirva
vèr del mayor edificio
assoladas las ruinas.
Lee en mis ojos sucessos
de los mortales, y mira
las bueltas de la fortuna
en mis calientes cenizas.
Narc. Admiracion dàs al mundo.
Bel. Socorredme en la fatiga
de mi adversidad. *Narc.* No puedo,
que el Emperador se indigna
con quien pretende ampararte.
Bel. Socorranme las Divinas
manos de Dios, que ellas solas
son liberales, y ricas.
Què mucho que los amigos
oy me nieguen las reliquias,
y migajas de sus manos,
si temen la tiranìa
de un Emperador ingrato?
pero callemos, no digan,
que muriendo le ofendiò
quien no le ofendiò en la vida.
Mortales, alerta, alerta,
esta es la mayor caìda
que dieron, ni que daràn
los Privados: à mi dicha
no llegò ningun vassallo,
con el Cesar competia
mi fortuna.
Sale el Emperador, y acompañamiento.
Emper. Quite el campo
mis graves melancolìas.
Bel. Caminantes peregrinos,
si hay lastima que os permita
tener dolor, Belisario
es ya la fabula, y risa
de la fortuna, limosna
và pidiendo el que solia
hacer bien à todos, y oy
no halla persona viva,
que le favorezca. *Emper.* Cielos, *ap.*
este espectaculo miran
mis ojos! piedad es ya
lo que hasta aqui fue justicia.
Bel. Dadme siquiera consuelo,
porque la conciencia mia
lo merece, no ofendì
jamàs al Cesar, malicia,
ò embidia me han derribado,
porque mi nombre eterniza
el Cielo en mi adversidad.
Emper. Mudo estoy, y solicita *ap.*
la lengua hablar, y no puede,
temo que fue tiranìa
mi rigor, tarde lo temo,
no quisiera que me digan
las historias el cruel.
Salen Antonia, y Marcia.
Marc. Vèn, Antonia, vèn aprisa,
ya que se quedò Teodora
entre aquestas fuentecillas.
Bel. Azia aqui ha sonado gente;
señores, si el mal lastima,
quando no se ha merecido,
dad limosna à quien castiga
la fortuna por leal.
Ant. Què ilusion, què sombras frias,
què sueños, què devaneos
perturban mis fantasìas?
Belisario, puedo hablar?
toda el alma me palpita
temblando en el pecho; Cielos,
salir ha querido aprisa
el sentimiento del pecho,
mas no pudo, y se retira,
hasta que resuelta en llanto
destile tantas fatigas.
Belisario, Belisario,
mas ya entre lagrimas vivas
pude pronunciar el nombre.
Bel. Antonia, essa vóz me quita

des-

despues de tantas miserias,
despues de tantas desdichas,
la vida que me quedaba,
porque el alma por oìrla
se và assomando à la boca;
tù sabes que no ofendìa
à su Magestad: mi honor
te encomiendo, à Dios. *Cae.*
Ant. Què Harpia,
què Tigre hay, què fiera brava,
que à tal dolor se resista?
Emperador riguroso,
tirano, cruel, homicida,
que à deshacer tus hechuras
te arrojas, y desatinas
tan à ciegas: Belisario
cortesmente me servia,
y Teodora me embidiaba;
un papel que me escribia
Belisario, me quitò,
y viendose aborrecida
de su vassallo leal,
convirtiò su amor en ira.
Emper. Calla, Antonia, calla, Antonia,
mas palabras no repitas,
que las creo, y me atormentan:
mal haya el Rey que derriba,
sin acuerdo, y sin firmeza
al hombre de quien se fia!
muriò el mejor Capitan,
que las Naciones antiguas
tendràn, ni las venideras.
Vengue en mis entrañas mismas
el Cielo su mal; Teodora
repudiada, y abatida
ha de ser, y solo Antonia
porque la amò serà mia.
Ant. Esso no, que vendrà à menos.
Emp. Por què? *Ant.* Tuvo Roma invicta
muchos Cesares, y solo
un Belisario. *Emp.* Altas piras,
y tùmulos honrosos,
honras varias, y exquisitas
le harè en su muerte. *Ant.* Ya es tarde.
Emp. Soy muy fino. *Ant.* No lo digas.
Emp. Su virtud amè. *Ant.* No hiciste.
Emp. Bien le quise yo. *Ant.* Es mentira.
Emp. Engañème. *Ant.* No eres cuerdo.
Emp. Tuyo serè. *Ant.* Mal porfias.
Emp. Amarè. *Ant.* A Teodora puedes.
Emp. Fue desleal. *Ant.* No la olvidas.
Emp. Ya la repudio. *Ant.* La adoras.
Emp. Matarèla. *Ant.* No me obligas.
Emp. Sola Antonia::-
Ant. No me nombres.
Emp. Què temes? *Ant.* Què solicitas?
Emp. Què? *Ant.* Mi muerte.
Emp. No la temas.
Ant. Mira exemplos. *Emp.* Mi fè mira.
Ant. Fui de Belisario. *Emp.* Y yo?
Ant. Sì, mas fuiste:.-
Emp. Què? *Ant.* Homicida.
Emp. Te estimarè. *Ant.* Soy constante.
Emp. No me quieres? *Ant.* No en mis dias.
Emp. No has de amar?
Ant. No. *Emp.* Pues acabe
en tu firmeza, y su desdicha,
el exemplo mayor de la desdicha.

FIN.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joseph, y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1781.